

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22
Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASUSCIOS A PRECIOS COSTEROCIALES
Número suelto: 25 cént.

SUMARIO

De cultura, por D. Angel Grande.—Contra el cólera.—Sección oficial.—Comentarios y noticias.—Normal de Maestros; Títulos.—Notas de la Junta.

De cultura.

La enseñanza graduada desprestigia al Maestro y mata la enseñanza, la Escuela graduada enaltece al Maestro y vigoriza la cultura.

La enseñanza graduada desprestigia al Maestro.

Demostración. Basándome en hechos, tocando las cosas, sufriendo las consecuencias, es como se puede hablar. Veámoslo. Hasta que no implanté en mi Escuela, *por orden superior*, la enseñanza graduada, alternando los alumnos por grupos de mañana y tarde, no llegaron a mis oídos voces nada halagüeñas; hasta entonces yo cumplía como bueno, mas desde esa fecha, yo resulto, para la mayoría de los padres de familia, un solemnísimo holgazán o vago de R. O., por el solo delito de admitir, como ellos dicen, pocos chicos para trabajar menos y más a gusto; vaya V. ahora casa por casa, calle por calle, plaza por plaza y oído por oído a convencer a las gentes de lo que resulte en contrario; hasta que no implanté en mi Escuela dicha enseñanza graduada, la matrícula, mejor dicho, la asistencia era buena, mas desde que se hizo esa fatídica graduación, la asistencia se ha resentido, se ha aminorado; antes, las autoridades, padres de familia y alumnos concertábamos en género, número y caso, ahora, yo creo que sólo concertamos, si acaso, en género; en una palabra, que mi prestigio profesional se ha lacerado, está en entredicho, por causas ajenas a mi voluntad. De si esto es verdad, es decir, que la enseñanza graduada desprestigia al Maestro, y por eso de que «dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí», tienen la palabra mis queridos compañeros de la provincia de Toledo.

La enseñanza graduada mata la enseñanza.

Esto es un hecho que se evidencia como axiomáti-

co; pero lo teorematizaremos para su demostración. Allá va. Como la enseñanza graduada, según acabamos de ver, desprestigia al Maestro, éste, con esta *anreola*, con este ambiente hostil, con este ascendiente de fuera y dentro de la Escuela, sus producciones escolares tienen que ser forzosamente pasivas, muy pasivas; nulas, muy nulas.

El Maestro sabe ya a priori que por muchos, buenos y plausibles que sean sus deseos, por buenos, laudables y reconocidos que sean los procedimientos culturales que ponga en juego, los resultados, sean los que fueren, no han de convencer a las gentes, que ya, espontáneamente, cabalgan en su *machito de grandes desconfianzas*. Por otra parte, aunque el sistema, por su bondad, fuese excelente, la poca o nula confianza que a los mismos les inspira, es ya lo suficiente para hacer lo que hacen, que en vez de asistir más alumnos, (toda vez que están menos tiempo en clase) asisten menos, por creer «que lo mismo le da que le tiene el ir que no ir a la Escuela; pues para el tiempo que están en clase, en vez de perder el tiempo, mejor es que ayuden a sus padres», esta es la voz «coran pópulis».

Y si se argumentase que, reducido el número de alumnos por este sistema, y siendo éstos más homogéneos en edad, nivel intelectual, etc., la enseñanza, al no resentirse tanto la disciplina, dado el excesivo número y complejidad de factores de la Escuela unitaria, se hace más viva, más directa, más patética, le diría que sí, que perfectamente y conforme de toda conformidad; pero que también había de converger conmigo que, implantando la Escuela graduada *verdad*, con tantas secciones, grados o grupos como de 40, 50 alumnos se pudieran formar, se obtendrían *esos y otros más positivos resultados*, amén de no perder tan lastimosamente la enseñanza con la asistencia nada más que a la sesión de mañana o tarde a que «aforciorie» se ven obligados, con lo cual se evidencia un perjuicio grave para la enseñanza, un desprestigio ostensible para el Maestro y una pérdida de tiempo muy dolorosa que ningún mortal debemos perder.

Como vemos, pues, la asistencia se resiente, la puntualidad va en zaga, el desaliento cunde, la enseñanza padece y el Maestro es.... el blanco.

De si esto es verdad, tienen también la palabra los Maestros de Toledo.